

Las Regiones Occidentales Polacas. Experimento social y arquitectura de las identidades

GREGOR THUM

JOSÉ M. FARALDO

Universidad Europea Viadrina, Frankfurt/Oder

RESUMEN

El artículo contiene un breve repaso historiográfico y un análisis de posibles caminos en la investigación acerca de las «Regiones Occidentales y Septentrionales Polacas», es decir, los antiguos territorios alemanes que cayeron bajo administración polaca después de la segunda guerra mundial. Las «Regiones Occidentales» constituyen un interesante laboratorio que nos permite comprender mejor los cambios económicos, sociales y de identidad nacional en la Europa contemporánea.

ABSTRACT

The article is both a brief literature review and an analysis of tendencies and possible ways for research. It shows the importance of studying «West and Northern Polish Regions», former German territories which were given under Polish administration after the Second World War. As a laboratory to understand social, economical and national-identity changes in Europe, «Western Regions» constitute an outstanding object of study.

El turista accidental atraviesa la plaza de una ciudad polaca llamada Jelenia Góra. Se trata de una ciudad de tamaño mediano, situada al pie de las montañas de los Sudetes, en la que se levantan hermosas casas burguesas y un Ayuntamiento de estilo barroco. «Jelenia Góra» significa «montaña de los ciervos» y el turista accidental, que tiene un diccionario polaco-alemán en su mochila, siente que la traducción del nombre de la ciudad al alemán, —«Hirschberg»— provoca en su cabeza la sombra de una asociación. Un

poco más adelante camina el turista accidental junto a edificios restaurados hace poco y baja una calle donde se alternan antiguas casas burguesas y desalmados bloques socialistas. Hay allí una pequeña tienda de la que se desprende un maravilloso olor a pan recién hecho. Sobre la puerta, pintada en la pared, hay una palabra, «piekarnia», que, tras consultar de nuevo el diccionario alemán resulta ser «Bäckerei», «panadería» en castellano. Extrañamente, le da la sensación de haber visto la palabra alemana allí, como un espectro, detrás de las letras en polaco. Cierra los ojos y los abre de nuevo. Pero la sombra está allí todavía, no se trata de una visión, los signos apenas legibles son reales. Acuden entonces los recuerdos de antiguas lecturas, de conversaciones fragmentarias. El turista accidental tiene la sensación de haber descubierto una tierra sumergida, una Atlántida¹, los restos de una cultura desaparecida. Si el turista accidental no fuera tan accidental sabría que las reliquias de esa cultura se hallan muy extendidas y que esos restos marcan un espacio muy concreto. El territorio que definen recibe el nombre de «Regiones Occidentales Polacas»².

1. LA NUEVA FRONTERA

En agosto de 1945, durante la conferencia de Postdam, las potencias vencedoras de la segunda guerra mundial acometieron una decisiva transformación del mapa de Europa. Por el trazado de la nueva frontera entre Polonia y Alemania la completa «Ostdeutschland», «Alemania Oriental», fue separada del Reich Alemán y entregada a la administración de Polonia. «Alemania Oriental», en el sentido de entonces, suponía todo el territorio del *Reich* al este de una línea que corriera desde la desembocadura del Oder a lo largo de dicho río, siguiendo el Neisse de Lausacia hasta la frontera checa. De este modo se trasladó de un Estado a otro un territorio de 103.000 km², tan grande como la RDA y mayor que Portugal.

Tal decisión no suponía ninguna medida extraordinaria, dado que cambios en las fronteras, incluso de gran calado, son un hecho histórico por así decirlo «cotidiano». Sin embargo esta vez la nueva definición de fronteras incluía un casi completo intercambio de población. El acuerdo de Postdam no supuso sólo el trazado de una nueva frontera entre Polonia

¹ «La Atlántida del Norte» era el título de una conocida exposición que tuvo lugar en 1993 en Oltszyn/Allenstein y que estuvo dedicada a estas regiones.

² Este hecho, aunque lo hemos envuelto con un cierto pathos literario, le sucedió realmente a uno de los autores. Hay que aclarar que dicho autor no era precisamente un «turista accidental».

y Alemania sino que se decidió también que toda la población alemana que viviera al este de dicha frontera, tenía que abandonar para siempre el territorio bajo administración polaca. Con ello, alrededor de ocho millones de personas de Pomerania, Brandenburgo del Este, Silesia y Prusia Oriental perdieron su hogar en lo que una vez fuera el Este del *Reich* alemán. Sólo a un millón de ex-ciudadanos alemanes les fue permitido quedarse en dichas regiones, gracias a que en un llamado «proceso de verificación» les fue reconocido el estatus de «autóctonos» y con ello pudieron reclamar la ciudadanía polaca. Este grupo de población, la mayor parte de cuyos integrantes era bilingüe, poseía una compleja y difícil autodefinición de su identidad, vacilando entre polacos y alemanes. El mayor número de *autóctonos* se concentraba sobre todo en la Alta Silesia y en Masuria, al sur de la antigua Prusia Oriental y, exceptuándolos a ellos, la región perdió sus habitantes casi por completo y tuvo que ser repoblada en los años siguientes.

Mediante una única actuación política, mediante un desplazamiento de fronteras estatales y étnicas hasta entonces inédito en Europa, el Este alemán se convirtió en el Oeste polaco. En un principio, en el lenguaje de los medios oficiales polacos esta zona se denominó las «Regiones Recuperadas», aunque luego pasó a llamarse, más neutralmente como «Regiones Occidentales y Norteñas» o, más corto, como «Regiones Occidentales Polacas». Hubo entonces muchos contemporáneos a ambos lados de la frontera que no se atrevieron a creer entonces que la decisión de los aliados en 1945 fuera duradera. El desplazamiento de la frontera parecía demasiado violento, la legitimación étnica e histórica demasiado escasa, el estatus de derecho internacional del Tratado de Postdam demasiado dudoso³ y la validez de las decisiones demasiado a menudo criticada después de 1945, sobre todo por políticos occidentales. Pese a todo la nueva frontera se mostró estable. Confirmada por el tratado de Görlitz entre la RDA y la República Popular Polaca en 1950 y por el tratado de Varsovia de 1970 entre la RFA y Polonia, el definitivo reconocimiento internacional de la frontera por la Alemania reunificada llegó en 1990.

³ Según el texto del acuerdo de Potsdam las regiones alemanas al este de dicha línea fueron dejadas únicamente bajo administración del estado polaco hasta que el trazado definitivo de la frontera se decidiera en una conferencia de paz. Pero dado que al mismo tiempo se decretó la expulsión de la población alemana y que la administración directa del territorio alemán por parte de las potencias vencedoras se limitó al territorio al oeste de la línea del Oder-Neisse, estaba claro que en Potsdam se trató de mucho más que de una mera frontera administrativa. Entre la multitud de publicaciones en torno al tema recomendamos Antoni, Michael: *Das Potsdamer Abkommen —Trauma oder Chance? Geltung, Inhalt und staatsrechtliche Bedeutung*, Berlin 1985.

2. LA TRANSFORMACIÓN DE POLONIA

La renacida Polonia de 1945 se diferenciaba mucho, en lo que respecta al territorio, de aquella Polonia que fuera atacada en septiembre de 1939 por la Wehrmacht alemana y el Ejército Rojo y repartida entre el Tercer Reich y la Unión Soviética. Al Este había perdido Polonia casi la mitad de su territorio anterior a la guerra a favor de las repúblicas soviéticas lituana, bielorrusa y ucraniana. En el transcurso de la Segunda guerra mundial la Unión Soviética fue capaz, dentro del marco de la coalición antihitleriana, de hacer valer unas anexiones que se debían a acuerdos políticos con el Tercer Reich. Por contra a Polonia le fue concedida una compensación territorial en el Oeste en forma de las Regiones Orientales alemanas, que, aunque suponían una superficie menor que la de las regiones polacas perdidas, tenían algunas ventajas. Entre otras cosas dieron a Polonia una frontera más corta con Alemania, algo quizá más importante psicológica que militarmente, una frontera además, que corría a lo largo de un río. Polonia consiguió también una amplia salida al mar, junto con dos puertos del mar Báltico muy importantes, Stettin y Danzig. El río Oder discurría ahora por completo a través de territorio polaco, lo que permitía el transporte de mercancías por barco entre Stettin y la zona industrial de la Alta Silesia. Esta circunstancia alimentó el sueño de una vía fluvial de rango europeo a través de Polonia, en caso de que se pudiera unir mediante canales el Oder con el Danubio y el Vístula.

3. LA IMPORTANCIA DE LAS REGIONES OCCIDENTALES

Las regiones que fueron anexionadas a Polonia se hallaban relativamente bien desarrolladas desde un punto de vista económico. Sobre la base de los enormes yacimientos de hulla en la Alta Silesia se había creado allí un centro industrial de rango europeo. La Baja Silesia poseía una industria muy diversificada, la cual, junto a depósitos de lignito y fértiles tierras de labor a lo largo de los Sudetes, podía apoyarse en una antigua tradición de industria textil y de maquinaria. En las zonas pobres en materias primas de Brandenburgo del Este, Pomerania y Prusia Oriental primaba sobre todo la agricultura, al contrario que en la más urbanizada Silesia. Comparadas con el centro de Polonia, contaban aquellas sin embargo con una infraestructura extraordinariamente bien desarrollada.

Hay que hacer constar, en cualquier caso, que Polonia no recibió las Regiones Occidentales en el estado de 1939, ya que la guerra las había afectado mucho. Las grandes ciudades de Stettin, Danzig y Breslau yacían en ruinas y amplias zonas del país habían sido arrasadas durante los combates entre la Wehrmacht y

el Ejército Rojo en 1945. La pérdida de la infraestructura económica después del final de la guerra continuó a causa de los desmontajes masivos por parte de los ocupantes soviéticos, desmontajes que abarcaban todo, desde instalaciones industriales y de transporte hasta los muebles de las casas. A ello hay que añadir las consecuencias de la enorme despoblación de las últimas semanas de guerra y de la inmediata posguerra, y la disolución total de la administración alemana, junto con la lenta formación de la nueva administración polaca. La falta de una autoridad clara permitió que soldados y civiles de todas las nacionalidades saquearan y pegaran fuego a todo lo que desearan, y que aquellos incendios que no habían sido intencionados no pudieran ser apagados a tiempo.

Podemos decir, sin embargo, que la pérdida de las regiones orientales polacas, que privó de su hogar a millones de polacos y les ocasionó la expulsión y el reasentamiento⁴, fue compensada al menos en el terreno económico —siempre que sea posible, a la vista de la terrible tragedia humana y cultural que el desplazamiento hacia el este de Polonia conlleva, hablar de compensación económica. Gracias a sus posibilidades, las Regiones Occidentales no sólo realizaron un sustancial aporte a la reconstrucción de Polonia sino que permitieron, debido a su estructura económica, una rápida y profunda modernización del otrora país agrario⁵. Incluso aunque la agricultura sigue jugando un importante papel en Polonia hasta hoy día, durante la posguerra se alcanzó una verdadera industrialización del país gracias, entre otras cosas, a las Regiones Occidentales. Y, sin olvidar el tremendo peso económico que Varsovia posee en el contexto nacional, es a partir de 1989 cuando justamente los grandes centros urbanos de las Regiones Occidentales han podido comenzar a desarrollar con plenitud sus posibilidades. Gracias a su cercanía geográfica a los mercados de Europa Occidental y a sus excelentes conexiones de transporte, estos centros se muestran hoy día como los motores de un desarrollo económico más amplio que el habido hasta ahora.

4. LAS REGIONES OCCIDENTALES EN LA POLÍTICA DE LOS COMUNISTAS POLACOS

La relevancia de las regiones que estamos tratando, para el discurso de los comunistas polacos, fue muy importante. Desde el principio del domi-

⁴ Kochanowski, Jerzy: «Die Aussiedlung der Polen aus den östlichen Wojewodschaften der II. Republik (1944-1946). Der Versuch einer anderen Perspektive», *Forum für osteuropäische Ideen— und Zeitgeschichte*, 3/1 (1999), pp. 169-197.

⁵ Kruszewski, Z. Anthony: *Oder-Neisse Boundary and Poland's Modernization: The Socioeconomic and Political Impact*, New York 1972.

nio comunista la convicción de la *Realpolitik* de que Polonia no podría tener unas fronteras seguras si no era con el apoyo soviético, se convirtió en piedra angular del nuevo concepto de la nación. Por un lado el partido comunista hegemónico (PPR, luego PZPR) sabía que había adquirido el poder gracias a la Unión Soviética, mientras que por el otro la situación de conflicto entre los dos bloques limitaba su espacio de maniobra. De este modo, debilidad y realismo se mezclaron en la ideología nacionalista de los comunistas polacos.

Otro aspecto de la ideología nacional de los comunistas era el «Pensamiento Occidental» (*Myl Zachodnia*), esto es, la ideología de la expansión de Polonia hacia el oeste, por medio de la recuperación de las regiones que el estado polaco había supuestamente perdido desde la Edad Media, sobre todo Pomerania, Prusia Oriental y Silesia. El «Pensamiento Occidental» que, antes de la guerra, había sido parte esencial de la cultura derechista polaca, se convirtió después del conflicto en un componente importante del discurso político de los comunistas⁶. Ya durante la guerra, cuando el nuevo partido comunista había aceptado que Vilna y Lwów no volvieran a Polonia, algunos líderes comunistas habían reconocido en las ideas de los ultraderechistas una alternativa para la construcción de un nuevo estado polaco mediante la expansión o el desplazamiento de Polonia hacia el Oeste. Ya a la altura de 1944 esto aparecía bastante claro para el Partido Obrero Polaco (PPR, el partido comunista reconstituido tras las purgas de Stalin) o para el Bloque Patriótico Polaco (los emigrados polacos en la URSS). Y, quizá por ello, resultaba también inevitable que muchos intelectuales que ya antes de la guerra se habían comprometido con el «Pensamiento Occidental», vieran ahora en el nuevo gobierno una oportunidad de realizar sus ideas. Nombres como el de Zygmunt Wojciechowski⁷, profesor de la universidad de Pozna antes del inicio del conflicto y activo durante muchos años en la propagación de dicha ideología, y que después se convirtió en el primer director del «Instytut Zachodni», muestran como la colaboración entre estos intelectuales y los comunistas impregnó la ideología de estos últimos. En «¿Por qué luchamos?» («O co walczymy»), el manifiesto del PPR, escrito al parecer por el propio Wadysaw Gomulka durante la guerra, aparece ya esa idea del desplazamiento de Polonia hacia el Oeste⁸. Tampoco se trata de una coincidencia el hecho de que

⁶ Madajczyk, Piotr (1997): «Polska Myl Zachodnia w polityce komunistów polskich», *Przegląd Zachodni* 1997/3: 15-36.

⁷ Mroczko, Marian (1985): «Zygmunt Wojciechowski jako historyk polskich Ziemi Zachodnich oraz stosunków polsko-niemieckich», *Przegląd Zachodni* 1985/1: 98-113.

⁸ Gomulka, Wadysaw (1982): «O co walczymy?» en: *ibid. Z kart naszej historii*, Varsovia: Ksika i Wiedza, p. 10.

Gomuka, entonces secretario general del PPR, dirigiera después de la guerra el *Ministerio para las Tierras Recuperadas*, un superministerio que controlaba los territorios ganados a Alemania, como si se trataran de una especie de «virreinato». La nueva visión de la historia polaca que Gomuka presentó en sus primeros escritos se transformó muy pronto en la visión oficial, y no sólo en lo que se refiere a la imagen de las Regiones Occidentales. Para decenas de historiadores, sociólogos o juristas de la época, y no sólo por presiones externas, dicha visión se convirtió en su propia y asumida concepción de la realidad histórica. Ya se tratara de una reacción a los ataques de los científicos raciales hitlerianos, o fuera producto de una necesidad de justificarse, el caso es que esta imagen perduró hasta los años noventa y puede decirse que está viva todavía en la imaginación popular.

Las Regiones Occidentales fueron, pues, para los sucesivos gobiernos del estado socialista, símbolo y medida de su éxito como gestores del territorio recibido, justificación del peso de la URSS en la política interior y exterior, herramienta de unión de la población en torno suyo contra el cabeza de turco de las apetencias de revisión de la frontera. El fracaso relativo de la identificación positiva del régimen socialista se ve compensado por el hecho de que, hoy día, es en estas regiones donde la coalición poscomunista alcanza sus mejores resultados electorales.

5. LAS REGIONES OCCIDENTALES COMO OBJETO DE ESTUDIO

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, resulta quizás sorprendente que apenas se halle en sus inicios lo que podríamos considerar como una investigación histórica descargada de ideología en torno a la importancia del desplazamiento hacia el oeste de Polonia. Es posible que en ningún otro lugar de Europa se pueda investigar mejor la formación de un nuevo Estado y una nueva sociedad que a través de este violento «experimento histórico». No se trata de un cambio territorial a lo largo de regiones fronterizas sino de un intercambio de territorio del tamaño de un estado europeo mediano y de un desplazamiento de población que afectó a alrededor de 15 millones de personas —polacos y alemanes. Tampoco se trata de la expulsión de una minoría de un estado, cuyas posiciones fueran ocupadas por otro grupo de población ya presente en el territorio (lo que se denomina «limpieza étnica»). La ruptura cultural y de población fue aquí mucho mayor. Un estado recibió un territorio que, a causa de su diferencia étnica y de su pertenencia de siglos a otros estados, ni siquiera había sido reivindicado (excepto pequeñas partes) antes de la guerra. Y sin embargo ese nuevo territorio constituía una tercera

parte de la extensión total del estado e, incluso, si lo medimos por su significación política, económica, social y cultural, su papel resultaba todavía mucho más importante. Millones de personas se asentaron en un territorio con el cual no tenían por lo general relación alguna y que percibían al principio como ajeno y desagradable. No obstante, y dado que la mayoría no tenía otra opción que vivir allí, la región se fue convirtiendo cada vez más, y con apoyo del Estado, en su nuevo hogar. Este proceso se encontró, sin embargo, con bastantes resistencias, retrocesos e incluso absurdos.

6. EL DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFÍA

La formación de los campos de la guerra fría, el duradero conflicto entre los estados alemán (occidental) y polaco después de 1945 en torno a la legalidad de la frontera Oder-Neisse, así como las intensas —y dolorosas— emociones ligadas a la pérdida de la patria, condicionaron que la investigación de la historia de las Regiones Occidentales apenas fuera posible durante largas décadas. Ya se tratara de trabajo histórico o de descripción del pasado, por lo general toda preocupación intelectual por las regiones occidentales no servía más que para legitimar o deslegitimar el *statu quo* creado por la conferencia de Postdam. En la República Democrática Alemana el tema fue evitado, si excluimos unas pocas excepciones, como si no tuviera nada más que ver con el país. Únicamente se interpretó como tarea propia el rechazo del «revanchismo» del oeste⁹. Por el contrario tanto en la República Federal Alemana como en Polonia se desarrolló un extenso aparato de investigación y de publicación especializado en las Regiones Occidentales (orientales para los alemanes). A la cabeza de estos aparatos se encontraban dos grandes institutos de investigación, de vocación interdisciplinar y enfrentados entre sí: el Gottfried-Herder-Institut en Marburg an der Lahn, por parte alemana occidental y el Institut Zachodni en Poznan, por parte polaca. Ambos institutos construyeron una tradición de ciencia al servicio de la política que se relacionaba con la época anterior a la Segunda guerra mundial¹⁰. Una abundante financiación por parte del estado aseguró la continuidad institucional de tales centros hasta el derrumbe del comunismo en 1989. La importancia de los enfrentamientos entre investigadores polacos y alemanes se fue rebajando en la misma medida que, con el paso del tiempo, sobre todo en los años setenta, el con-

⁹ Goguel, Rudi (ed.): *Polen, Deutschland und die Oder-Neiße-Grenze*, Berlin (Ost) 1959.

¹⁰ Piskorski, Jan M.: «“Deutsche Ostforschung” und “polnische Westforschung”», *Berliner Jahrbuch für osteuropäische Geschichte*, 1 (1996), S. 378-389.

flicto político por la frontera Oder-Neisse se fuera desactivando. La capacidad de cambio y el parentesco espiritual de ambas estructuras de investigación se muestra en el hecho de que los dos institutos, durante largo tiempo enemistados, trabajan hoy día conjuntamente —y con resultados— al servicio de la reconciliación entre alemanes y polacos. Lo que, sin embargo, resulta también una prueba de que no han escapado de los esquemas de las necesidades políticas.

Visto esto, no puede asombrar que los trabajos producidos en la RFA y en Polonia antes de 1989 —con concretas excepciones— se hallen en gran medida altamente ideologizados. Ni en Polonia ni en la República Federal Alemana se intentó desarrollar una perspectiva políticamente neutra. Por el contrario, se contempló la región o bien desde el punto de vista de un Este alemán perdido injustamente en 1945, o bien desde el de unos territorios del Oeste polaco recuperados con todas las de la ley. Dado que hasta ahora se han ocupado del tema casi en exclusiva investigadores procedentes de la RFA y de Polonia, faltan trabajos que pudieran corregir o enriquecer la historiografía, desde una perspectiva externa y sin prejuicios¹¹. Aunque los dos campos de investigación en competencia han realizado un gigantesco esfuerzo científico, la ideologización de dichas aportaciones ha producido la creación de dos imágenes de las regiones altamente parciales y deformadas. Por eso no basta hoy día con superponer ambas imágenes, pues no son sólo incompletas, sino también unidimensionales. Debido a que a ambos lados del Oder sólo interesaba lo que pudiera mostrar la legalidad o la injusticia de los cambios fronterizos, todos los problemas que no tuvieran que ver con dichas reclamaciones se quedaron al margen. Con cierta exageración podría decirse que, dentro de la montaña de publicaciones científicas y pseudocientíficas sobre la historia de las Regiones Occidentales se encuentra de todo, excepto la historia de las propias Regiones Occidentales.

Hasta cierto punto, pues, la historiografía de las Regiones Occidentales tiene que comenzar de nuevo a partir de cero. Hay que usar los archivos, que hoy son accesibles en mucha mayor medida que antes, para corregir antiguas ideas y para contestar a preguntas que hasta ahora ni siquiera se habían planteado. Por otro lado, no podemos decir tampoco que los trabajos anteriores a 1989 carezcan por completo de valor. Al contrario, lo que una entera generación de investigadores bajo las condiciones de la guerra fría logró realizar, constituye una riquísima base. Si logramos leer dicha bibliografía con la

¹¹ Cuán fructífera resulta una visión externa lo muestran dos excelentes trabajos americanos: Kruszewski, Z. Anthony: *Oder-Neisse Boundary and Poland's Modernization: The Socioeconomic and Political Impact*, New York 1972; Siebel-Achenbach, Sebastian: *Lower Silesia from Nazi Germany to Communist Poland*, New York 1994.

«desideologizada» mirada de hoy día, encontraremos una gran cantidad de informaciones a menudo muy sólidas. Y por supuesto, esa producción científica resulta una excelente fuente para ser analizada por sí misma, como objeto de conocimiento histórico.

7. TEMAS: LA POBLACIÓN

En la producción historiográfica sobre las Regiones Occidentales han sido los problemas relacionados con la política de reasentamientos y la situación demográfica los que han merecido mayor atención. Los dos aspectos principales investigados han sido: la situación de la población alemana después de 1945, en especial su expulsión de Polonia, así como el asentamiento de la población polaca en las Regiones y la creación de una nueva sociedad polaca en ellas.

En cualquier caso es importante hacer constar que no es posible dividir claramente en *alemanes* y *polacos* a la población afectada por las medidas de traslados. La región entre el Oder y el Vístula era, hasta 1945, una zona de yuxtaposición étnica. Esta situación se formó durante siglos de complejos movimientos migratorios de muy diversos grupos étnicos y de diversos procesos de asimilación. Cuando al término de la Primera Guerra Mundial se trazó la frontera entre el reconstruido estado polaco y la nueva república alemana, dicha frontera discurría a través de una zona de mezcla étnica entre polacos y alemanes. En la zona de las que más tarde se convertirían en Regiones Occidentales polacas existía, junto a una mayoritaria población alemana, un gran grupo de población polaca, sobre todo en las cercanías de la frontera y en las regiones de la Alta Silesia y el sur de Prusia Oriental. Asimismo había un gran número de personas con una compleja identidad étnica, que no pueden ser definidas inequívocamente como polacos o alemanes. Para estas personas la ligazón a un lugar o a una región era mucho mayor que a una nación, la identidad religiosa mucho más importante que la nacional. El hecho de sentirse polaco o alemán dependía de muchos factores y podía cambiar si esos factores cambiaban. La conciencia nacional subjetiva no era, por tanto, ni estática ni inequívoca y las familias en las mencionadas regiones estaban a menudo tan mezcladas como la región misma. Así, cada persona podía nombrar antepasados tanto polacos como alemanes o señalar apellidos eslavos o germánicos en la familia, según a cual de las dos naciones se sintiera ligado precisamente en aquel momento. Por supuesto la declaración oficial de una nacionalidad podía tener también motivos meramente pragmáticos, o bien para no ser considerado como integrante de una minoría nacional o, como en la década de los grandes reasentamientos

polaco-alemanes entre 1939-1949, para evitar la expulsión de su tierra, expulsión que estaba relacionada con la pertenencia a la nacionalidad «equivocada».

En una escritura de la historia desde una perspectiva nacional no se suelen tener en cuenta tales identidades nacionales ambiguas ni tales declaraciones de nacionalidad transitorias, las cuales, sin embargo, constituyen una característica de todas las zonas de mezcla étnica. Para historiadores que se desenvuelven entre los límites de lo nacional, resulta imposible incluso comprender la existencia de dichas identidades. A menudo se parte de la «verdadera» nacionalidad de una persona, que por las circunstancias o la imposición estatal se ha visto sumergida en una nacionalidad ajena. Esto se comprueba por ejemplo al hablar de los polacos «germanizados» de las Regiones Occidentales. Junto a ello encontramos con frecuencia la idea de que existe una pertenencia nacional normal, saludable y clara, que una identidad nacional «inestable» es semejante a una condición psíquica «inestable». A una comprensión de la historia basada en la existencia de unas «esencias nacionales», le es imposible asumir la subjetividad y variabilidad de los sentimientos de pertenencias nacionales. Esta ambigüedad se da, sobre todo, en regiones fronterizas, territorios que se hallan impregnados de diversas influencias nacionales y acostumbrados a las experiencias de los frecuentes cambios de fronteras.

Cuando en este artículo, para simplificar, hablemos de «polacos» y «alemanes», nos referimos a la confesión nacional, subjetiva y reconocida por el estado, de una persona en un determinado momento. Y hay que anotar que, bajo determinadas circunstancias, la misma persona pudo haber sido privada de derechos por los funcionarios del Tercer Reich por ser polaca, para, una década después, ser expulsada de Polonia por ser considerada alemana.

7.1. Expulsión y reasentamiento de los alemanes

En los primeros meses después de la guerra alrededor de cuatro millones y medio de ciudadanos alemanes se encontraban en las Regiones devenidas polacas. Una parte de ellos había regresado después de que en la primera mitad de 1945 hubieran sido evacuados o hubieran huido hacia el Oeste ante la llegada del frente. Inmediatamente después del final de los combates se produjeron las llamadas «expulsiones salvajes», en principio sin base alguna de derecho internacional y provocadas en las primeras horas por sentimientos de odio y venganza hacia los alemanes. La conferencia de Potsdam creó los principios de derecho internacional para el traslado de los alemanes y exigió

que dicho traslado fuera llevado a cabo «en una humana y ordenada manera». El gobierno polaco se preocupó de ello y se puede concluir que las condiciones de traslado mejoraron con el paso del tiempo. Sin embargo dichas condiciones fueron en general malas, debido a la escasa capacidad de transporte, a la escasez material, al caos organizativo de los primeros años de posguerra y debido también a la (comprensible) falta de simpatía de la población polaca hacia los alemanes, tras las experiencias de seis años de guerra y de ocupación. Según los datos oficiales polacos, entre los años 1945 y 1950 fueron afectados por el trasvase más de tres millones de alemanes, la mayor parte (un 90%) entre 1945-1947. En los años siguientes, sin embargo, fueron todavía expulsados hacia la RFA o la RDA decenas de miles de personas¹².

La expulsión y reasentamiento de la población llamó relativamente pronto la atención de los investigadores. En Alemania Occidental el interés se centró sobre todo en las traumáticas experiencias ligadas con la expulsión de los alemanes. Se trataba por lo general no sólo de documentar dicha experiencia, sino también de acusar públicamente a los responsables de la expulsión y de denunciar las terribles condiciones en que se hizo, así como de mostrar la injusticia de la expulsión de los alemanes de los antiguos territorios del este. Como principal ejemplo del océano de trabajos germano-occidentales sobre el tema tenemos la voluminosa «Documentación de la expulsión de los alemanes de Europa Centro-oriental»¹³, financiada y editada por el gobierno federal. La serie se compone sobre todo de declaraciones y experiencias de los expulsados, mientras que un proyectado sexto volumen, que tendría que haber insertado la expulsión de los alemanes en un contexto histórico más amplio y haber mostrado las relaciones con la política de expulsiones del Tercer Reich, fracasó ante la resistencia del gobierno y no ha sido todavía editado¹⁴. Sólo en los últimos tiempos han aparecido trabajos que examinan las causas de la expulsión, más allá de la memorística y los escritos de acusación política¹⁵.

¹² Matelski, Dariusz: *Niemcy w Polsce w XX wieku*, Varsovia, Pozan, 1999, p. 227.

¹³ Schieder, Theodor (ed.): *Dokumentation der Vertreibung der Deutschen aus Ost-Mitteleuropa*, 8 Volúmenes, Bonn 1954-1961.

¹⁴ La colección hubiera cambiado sustancialmente de carácter gracias al sexto volumen, que fue planeado y luego congelado por razones políticas cuando se hallaba en un estado muy avanzado. En dicho volumen los alemanes aparecían no sólo como víctimas sino como autores en una cadena de deportaciones y expulsiones que había comenzado mucho antes de 1945. Véase Beer, Mathias: «Das Großforschungsprojekt 'Dokumentation der Vertreibung der Deutschen aus Ost-Mitteleuropa' im Spannungsfeld von Politik und Zeitgeschichte», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 46, H. 3 (1998), pp. 345-389.

¹⁵ Por ejemplo: Benz, Wolfgang (ed.): *Die Vertreibung der Deutschen aus dem Osten. Ursachen. Ereignisse. Folgen*, Frankfurt a. M. 1995; Esch, Michael G.: 'Gesunde Verhältnisse'. *Deutsche und polnische Bevölkerungspolitik in Ostmitteleuropa 1939-1950*, Edit. por el

La historiografía polaca sobre la expulsión de los alemanes de Polonia surgió en los años setenta. Se concentró sobre todo en las condiciones técnicas y organizativas del mecanismo de evacuación, a menudo en el marco de la exposición general de los procesos migratorios de posguerra en las Regiones Occidentales. La dureza del proceso de expulsión, si era mencionada, se achacaba a las carencias y problemas de la posguerra y se trataba de poner en primer plano la preocupación del estado polaco por llevar a cabo la expulsión (denominada como «evacuación») en una *manera humana y ordenada*, siguiendo las directivas de Potsdam¹⁶.

Sin embargo, a la vista de las últimas aportaciones —tanto polacas¹⁷ como alemanas— resulta posible afirmar que ya no existe ninguna diferencia importante entre investigadores polacos y alemanes, que ambas partes han superado la parcialidad de las publicaciones de la Guerra Fría y que hoy día puede discutirse abierta y constructivamente sobre el tema¹⁸.

7.2. La repoblación de las Regiones Occidentales.

Hasta el final de los años cuarenta se asentaron en las Regiones Occidentales y Septentrionales alrededor de cinco millones de polacos. La mayor parte provenían de Polonia central, donde la guerra había acabado con sus haciendas o bien emigraban con las esperanza de alcanzar una vida mejor. A ellos hay que sumar alrededor de dos millones de los llamados «repatriados», habitantes de las regiones del Este de Polonia ocupadas por la Unión Soviética y que fueron reasentados sobre todo en las Regiones Occidentales. Además, unos 230.000 emigrantes polacos regresaron de Europa Occidental. Otro grupo social de la nueva sociedad de las regiones fueron los «autóctonos»:

Herder-Institut, Marburg a. d. L. 1998 (= *Materialien und Studien zur Ostmitteleuropa-Forschung*, 2). Es interesante también la documentación recientemente editada sobre la expulsión de los alemanes, preparada por un equipo de historiadores polaco-alemán y que tenía como redactores a W. Borodziej y a H. Lemberg, y que ha sido publicada en polaco y en alemán.

¹⁶ Banasiak, Stefan: *Przesiedlenie Niemców z Polski w latach 1945-1950*, ód 1968; Kerten, Krystyna: «The Transfer of German Population from Poland in 1945-1947», *Acta Poloniae Historica*, 10 (1964), pp. 27-47; un repaso a los trabajos polacos sobre el tema en Borodziej, Włodzimierz: «Historiografia polska o 'wypdzeniu' Niemców. Przegląd badań». *Polska 1944/45-1989*, 2 (1996), p. 249-269.

¹⁷ Maria Podlasek (*Wypdzenie Niemców z terenów na wschód od Odry i Nysy uyckiej. Relacje świadków*, Varsovia 1995) ha intentado reunir las perspectivas polacas y alemanas. Sobre la base de un extraordinario conocimiento de los archivos véase el libro de Nitschke, Bernadetta: *Wysiedlenie Niemców*, Zielona Góra 1999.

¹⁸ Bachmann, Klaus y Jerzy Kranz: *Przepraszam za wypdzenie? O wysiedleniu niemców po II wojnie światowej*, Cracovia 1997; Borodziej, W. (ed.): *Kompleks wypdzenia*, Cracovia 1998.

aquellos habitantes de dichas regiones, con pasaporte alemán, pero que pudieron probar su *origen* polaco y obtuvieron la nacionalidad polaca. Éstos se concentraban sobre todo en la Alta Silesia —la zona de Oppeln/Opole— así como en Masuria, la parte sur de la antigua Prusia Oriental. No hay que olvidar finalmente los casi 140.000 ucranianos y otros grupos étnicos más pequeños, que en 1947 en la «Acción Vístula» fueron deportados de la región fronteriza suroriental y obligados a asentarse en las Regiones Occidentales¹⁹.

Mientras que existen muy pocos trabajos alemanes sobre la repoblación de las regiones después de 1945, este tema ocupa un espacio muy amplio en la historiografía y la sociología polaca. Por ello el proceso de asentamiento está extraordinariamente bien investigado, aunque durante mucho tiempo los problemas de índole cultural y psicológica, producidos por el asentamiento en un territorio desconocido, quedaron en un segundo plano. Antes de 1989 las publicaciones polacas sobre la repoblación mostraban sobre todo el éxito que suponía colonizar y ocupar una zona tan grande²⁰. Al principio se investigó sobre todo de dónde venían los colonos y como funcionó el aparato estatal para los asentamientos. Uno de los principales aspectos tratados era la rapidez con que el número de habitantes de las Regiones se había acercado al estado de 1939 y por fin lo había superado, primero por la inmigración y luego, a partir de los años cincuenta, por el crecimiento natural de la población. Si descontamos la segunda mitad de los años cincuenta cuando, por un corto espacio, las consecuencias de la desestalinización permitieron una asombrosa apertura, los grandes problemas de las Regiones Occidentales sólo se encontraban leyendo entre líneas. Entre otros, quedaron al margen problemas como la inestabilidad inicial de los asentamientos, así como los problemas causados por la falta de estructuras sociales, los conflictos entre los grupos —culturalmente muy diferentes— de colonos, la escandalosa discriminación y marginación de los autóctonos, que por ello fueron emigrando crecientemente de Polonia, el dominio político de los emigrantes de Polonia Central o las consecuencias económicas producidas por la, en un principio, escasa densidad de población.

Desde 1989 un creciente número de trabajos se han ocupado de las dificultades del proceso de poblamiento y de las resistencias y retrocesos²¹. A

¹⁹ Oskowski, Czesaw: *Spoeczystwo polski zachodniej i północnej w latach 1945-1956. Procesy integracji i dezintegracji*, Zielona Góra 1994, p. 63.

²⁰ Véase Kowal, Stefan: «Das Bild der polnischen Westgebiete in der polnischen wissenschaftlichen Literatur nach dem Zweiten Weltkrieg» en Schultz, Helga (ed.): *Bevölkerungstransfer und Systemwandel. Ostmitteleuropäische Grenzen nach dem Zweiten Weltkrieg*, Berlín, 1998, pp. 17-30.

²¹ Ejemplos de esos trabajos son, aparte del citado Czesaw Oskowski: Chumiski, Jdrzej: «Czynniki destabilizujące proces osadnictwa we Wrocławiu (1945-1949)», *Socjologia*, 10 (1993), pp. 55-78; Madajczyk, Piotr: *Przyczenie Sska Opolskiego do Polski 1945-1948*, Varsovia 1996.

ello podemos añadir algunas publicaciones de historiadores alemanes más jóvenes, que no sólo se ocupan de la expulsión de los alemanes sino también de la repoblación de las Regiones Occidentales después de 1945²².

8. TEMAS: RECONSTRUCCIÓN E INTEGRACIÓN

Como ya hemos mencionado, uno de los problemas más importantes y complejos que se han analizado en relación con las Regiones Occidentales es su significado económico. Por parte polaca se intentó subvalorar el papel de las regiones (orientales) en la economía alemana de preguerra y, en cambio, se exageró la función de las regiones (occidentales) en la nueva economía polaca. Una tesis parecida pero contraria (que dichas regiones eran esenciales para la economía alemana e, incluso, para garantizar la alimentación de la población germana) se puede encontrar también en ciertas publicaciones de Alemania Occidental, sobre todo inmediatamente después de la guerra.

En el caso polaco, el hecho de subrayar las ganancias que acarrearían los nuevos territorios tiene su fundamento en la necesidad de justificar y compensar la dolorosa pérdida de los *Kresy*, las regiones orientales polacas. No sólo se usaron argumentos históricos, geopolíticos o morales sino que se concedió mucha importancia a los beneficios económicos. Con ello se mostraba a la población y, al mismo tiempo a la opinión pública europea, que el problema de la frontera Oder-Neisse no era sólo cuestión de los sentimientos de los polacos, sino que se trataba de una condición económica fundamental para el progreso de Polonia y de Europa en general²³. Así se confirió a la economía un contenido simbólico e ideológico que ponía tantas trabas a la investigación desideologizada como la propia dogmática de las disciplinas económicas e históricas marxistas-leninistas. En cualquier caso, los procesos de la liberalización posterior a 1956 permitieron la publicación de una serie de trabajos que conservan su valor científico, sobre todo en el sentido descriptivo²⁴.

²² Esch, Michael G.: '*Gesunde Verhältnisse*'. *Deutsche und polnische Bevölkerungspolitik in Ostmitteleuropa 1939-1950*, Ed.. Herder-Institut, Marburg a. d. L. 1998 (= *Materialien und Studien zur Ostmitteleuropa-Forschung*, 2); Ther, Philipp: *Deutsche und polnische Vertriebene. Gesellschaft und Vertriebenenpolitik in der SBZ/DDR und in Polen 1945-1956*, Göttingen 1998; Hofmann, Andreas R.: *Die Nachkriegszeit in Schlesien*, Köln 2000.

²³ Véase por ejemplo, Nowak, Zdzislaw: «Niekóre ekonomiczne problemy granicy na Odrze i Nysie» en *Przegląd Zachodni* 1957/1: 52-71. Especialmente, pp. 52-53.

²⁴ Como Chmielewska, Bożena: *Współgospodarzenie miastem: z badan w Koszalinie* Poznan, 1971 o Dobrzycki, Edmund *Morska funkcja Szczecznina w organizmie Polski Ludowej 1945-1960* Szczecin 1967.

De estas publicaciones se desprende que la reconstrucción y el desarrollo de la economía de las regiones tras la guerra tuvo éxito en términos generales. Es interesante remarcar que la reconstrucción de la economía se llevó a cabo siguiendo casi exactamente las pautas preexistentes, sin cambiar apenas flujos de transporte (resulta curioso que, incluso hoy día, grandes ciudades como Szczecin o Wrocław tengan mejor conexión con Berlín que con Varsovia), o usos del territorio (pese a la «industrialización socialista», las zonas que fueron industriales lo siguen siendo, y las preeminentemente agrarias, aunque en menor medida, continúan estando dominadas por el cultivo de la tierra). La integración económica de las regiones en el resto de Polonia puede considerarse sin embargo hoy día como completa, aunque, como hemos dicho, la «comunicación social» entre los diversos territorios —tan importante según Karl Deutsch para la construcción nacional— ha sido relativamente escasa y tardía. A la hora de comprobar tales procesos —integración de diversos territorios entendida como construcción nacional— resulta de interés recordar que la tarea de construcción de un estado polaco homogéneo después de 1919 fue también ingente y que, de ningún modo, puede considerarse que a la altura de 1939 se hallara concluida. Hoy día, entre zonas de las regiones que pertenecieron a Prusia y de las que formaban parte del Imperio Ruso antes de 1918, continúan existiendo curiosas animadversiones tradicionales, ligadas a estereotipos anteriores a la independencia. No es de extrañar, por tanto, que la integración económica y territorial de las regiones posteriormente anexionadas —aunque con la ventaja de carecer casi por completo de población preexistente— fuera un proceso de larga duración.

A la pura reconstrucción económica hay que sumar otro aspecto que resulta muy importante: la reconstrucción de los núcleos de población²⁵. En la Polonia posterior a 1945 se llevó a cabo no sólo la mera reedificación de zonas afectadas por las destrucciones de los años de guerra, sino la construcción de un nuevo paisaje urbano en formas historizadas que envolvía todo un proyecto nacional. Los núcleos y centros urbanos («los cascos viejos») fueron (re)construidos, no sólo respetando formas antiguas, sino intentando conseguir una imagen «polaca», histórica, muchas veces medievalizante. El caso más conocido e importante puede ser Varsovia, donde el completo casco antiguo fue reinventado y en parte reconstruido de tal modo que, hoy día, el cen-

²⁵ Una visión pormenorizada por ciudades en Kalinowski, Wojciech (ed.): *Zabytki urbanistyki i architektury w Polsce. Odbudowa i konserwacja. I. Miasta historyczne*. Varsovia: Arkady, 1986 y una excelente interpretación en Kalinowski, Konstanty (1978) «Der Wiederaufbau der Altstädte in Polen in den Jahren 1945-1960» en *Österreichische Zeitschrift für Kunst und Denkmalpflege* 23/1978, pp. 81-93.

tro de la capital polaca se cuenta entre los centros históricos patrimonio de la humanidad.

En las Regiones Occidentales el problema era muy distinto. No se podía simplemente reconstruir (aunque se hiciera en parte) porque las huellas de lo alemán eran omnipresentes²⁶. Había que dotar a los viejos/nuevos edificios de una pátina que sirviera para desarrollar la imagen oficial de la «recuperación» de unos territorios perdidos hacía tiempo. Así, en buena medida, las reconstrucciones se hicieron en la forma más medievalizante posible, intentando engarzar con la Polonia altomedieval (la de la dinastía de los «Piast»), haciendo destacar todo pequeño residuo de aquellas épocas, desde el escudo polaco situado en un rincón de una catedral hasta los nombres que sonaban «polacos» o «eslavos» en una tabla de mármol grabada en una iglesia²⁷.

9. TEMAS: LA CREACIÓN DE UNA NUEVA CONCIENCIA REGIONAL

La integración de las Regiones Occidentales con el resto de Polonia supuso, naturalmente, la extensión de todas las instituciones culturales polacas a los propios territorios. Siguiendo el modelo de Polonia Central se creó un sistema de educación polaco desde la escuela primaria hasta la universidad, se fundaron orquestas y teatros, se organizaron museos y bibliotecas así como un sistema de publicaciones que abarcaba editoriales de libros o de revistas. Las regiones occidentales tenían que recibir un rostro que no se diferenciara fundamentalmente del resto del país.

Pero la creación de una vida cultural polaca no pudo soterrar completamente las marcas de la cultura anterior a 1945. Incluso después de la expulsión de los alemanes y la eliminación del idioma alemán de la vida pública quedaba de manifiesto que la región había sido habitada por alemanes durante siglos, que había pertenecido a Prusia al menos desde la mitad del siglo XVIII y que desde 1870 había constituido parte integral del Imperio Alemán. El país de Pomerelia estaba salpicado de latifundios nobiliarios similares a los de Brandenburgo o Mecklenburgo, y parecidos barrios burgueses, subur-

²⁶ Una visión pormenorizada por ciudades en Kalinowski, Wojciech (ed.): *Zabytki urbanistyki i architektury w Polsce. Odbudowa i konserwacja. 1. Miasta historyczne*. Varsovia: Arkady, 1986 y una excelente interpretación en Kalinowski, Konstanty (1978) «Der Wiederaufbau der Altstädte in Polen in den Jahren 1945-1960» en *Österreichische Zeitschrift für Kunst und Denkmalpflege* 23/1978, pp. 81-93.

²⁷ Véase, por ejemplo, el capítulo «Metryki polkoci» en Kilarski, Jan: *Gdask —miasto nasze. Przewodnik po Gdansku starym i nowym*. Cracovia: Wiedza, Zawód, Kultura, 1947, pp. 284-295.

bios y construcciones industriales se repetían en Wrocaw/Breslau y Berlín. Todo constituía referencia al pasado prusiano-alemán de la región: desde los pomposos edificios oficiales en estilo guillermino hasta la romántica arquitectura de ciudades-jardín del período de entreguerras, desde los sellos grabados en las canalizaciones hasta las estaciones de ferrocarril en estilo modernista.

Para el estado polaco después de 1945 esto resultaba un problema, porque la integración en las Regiones Occidentales —y con ello la seguridad política de la frontera Oder-Neisse— sólo podría tener éxito en caso de que la población polaca creyera de verdad en la pertenencia legal y duradera de la región a Polonia. Al principio, sin embargo, todo resultaba ajeno para los colonos polacos llegados a aquellos territorios después de la guerra. La presencia de una importante población alemana que sólo poco a poco se fue reduciendo y el aspecto prusiano-alemán de la región condujeron a que muchos polacos no pensarán en una futura pertenencia de la zona a Polonia, sino que contarán con el regreso de los alemanes. Muchos se planteaban su presencia en las Regiones como algo provisional y producto de las confusiones políticas de posguerra, antes que de un cambio duradero de fronteras. Por ello no asombra que, aunque millones de personas irrumpieran en la zona después del fin de la guerra, los asentamientos fueran muy inestables durante un largo tiempo. Muchos llegaron para, a la vista de los apuros económicos de la posguerra, encontrar unos mejores ingresos en las supuestamente más ricas regiones o para simplemente poder sobrevivir. Pero según fueron empeorando las condiciones, y esto sucedió ya a final de 1945, regresaron a Polonia Central.

El gobierno de Varsovia contemplaba este hecho con inquietud, porque podía amenazar el completo proyecto de integración y servir de acicate a aquellos que afirmaban que Polonia no sabría llevar a cabo una política de repoblación y de administración de las Regiones Occidentales, y exigían por ello la revisión de las fronteras. La propaganda estatal hizo todo lo posible para combatir la «psicosis de la provisionalidad» entre la población. El objetivo era infundir confianza en la durabilidad de la nueva frontera y crear la base para la formación de un sentimiento de familiaridad con unos territorios percibidos como ajenos. Al miedo a la revisión de las fronteras en beneficio de los alemanes se contraponía la pertenencia de Polonia al bloque socialista y, sobre todo, a la alianza con la poderosa Unión Soviética, que ejercía de garante de la frontera. Dicho argumento tenía también otras implicaciones, que tenían que ver con el establecimiento del socialismo en Polonia y con la superación de los sentimientos anticomunistas, antisoviéticos y antirusos, ampliamente compartidos por la población.

Por otro lado se intentó asegurar la frontera y la pertenencia de las regiones a Polonia por medio de la transmisión de una imagen histórica oficial, que

explicaba y legitimaba los cambios fronterizos. Esto sucedió primero por medio de la referencia a los crímenes de los alemanes en la segunda guerra mundial, en especial contra la nación polaca. Estos crímenes se ordenaban dentro de una tradición que llegara hasta la Alta Edad Media, en el marco de una agresiva y destructiva «Drang nach Osten» («Marcha hacia el Este») alemana que, sobre todo, se había dirigido contra Polonia. Con ello quedaba desacreditada moralmente la presencia de alemanes al este de la línea del Oder-Neisse tanto en el pasado como en el presente. Por otro lado se hizo hincapié en una tradición de la región, una tradición polaca, que a causa de la política imperial, chauvinista y antieslava de Prusia-Alemania en los últimos dos siglos había estado a punto de desaparecer, pero no había podido ser truncada. Pese a todos los intentos de germanización una significativa parte de los habitantes de la región había mantenido una identidad polaca y se mantuvieron también los lazos culturales y económicos con Polonia. De este modo, las decisiones de Potsdam no habían significado más que el regreso histórico de las Regiones Occidentales a la madre patria polaca, el regreso de Polonia a sus fronteras «naturales» del tiempo de la dinastía medieval de los Piast.

Esta visión histórica oficial legitimaba de diversos modos —histórica, política, moralmente— la pertenencia de las Regiones Occidentales al estado polaco y la expulsión de los alemanes, postulando una tradición polaca de cientos de años. Dicha visión fue difundida por medios diversos. Instituciones especiales como el mencionado Instytut Zachodni o sus contrapartidas regionales —el Instytut Iski y el Instytut Batycki— publicaron una ingente cantidad de trabajos sobre las Regiones Occidentales; exposiciones como la gigantesca «Exposición de las Tierras Recuperadas» en 1948 en Wrocław²⁸ propagaron la imagen histórica oficial; la «Semana de las Regiones Occidentales», que tenía lugar anualmente, y otras conmemoraciones mantenían vivo el tema entre la población. Sociedades diversas se ocupaban del desarrollo de una conciencia regional, como las asociaciones locales de personas interesadas por la historia de su población o bien la centralizada y semiestatal «Sociedad para el desarrollo de las Regiones Occidentales», que tenía cientos de grupos locales y regionales. Junto a ello se erigieron por doquier monumentos de significado nacional e incluso se utilizó la técnica, ya mencionada, de subrayar el urbanismo y la arquitectura de edificios —a veces barrios enteros— cuya historia podía ser relacionada con la historia del estado polaco medieval y con la nación polaca. Se trataba de crear puntos simbólicos de relación con una identidad polaca de la región.

²⁸ Tyszkiewicz, Jakub: *Sto wielkich dni Wrocławia. Wystawa Ziemi Odzyskanych we Wrocławiu a propaganda polityczna ziem zachodnich i północnych w latach 1945-1948*, Wrocław 1997.

La otra cara de este intento de fomentar, más o menos artificialmente, una identidad regional exclusivamente polaca, fue la represión de toda referencia a la historia previa alemana. La polonización de la Regiones Occidentales, en cuanto no se limitaba a la memoria colectiva de sus habitantes, sino a los testigos materiales del pasado, fue sin embargo superficial. Ciertamente se crearon símbolos de un pasado polaco —por ejemplo por medio de la reconstrucción de una iglesia en su estado original «polaco-medieval»— y se borraron testimonios del pasado alemán —quizás un monumento al Kaiser Guillermo—. Pero esta des-germanización/polonización del espacio público, su recodificación nacional, tenía que limitarse a un puñado de construcciones simbólicas, a monumentos, a nombres de calles o de poblaciones. Sin embargo el valor primordial y necesario de las Regiones Occidentales estaba precisamente en su sustancia inmueble, ya fueran viviendas, edificios oficiales o instalaciones industriales. La mayor parte de estos edificios fue pragmáticamente reconstruida, mantenida y utilizada en la forma en que se encontraban al fin de la guerra. Con ello resultaba visible por doquier el pasado alemán o, en caso de que partamos de una memoria polonizada con éxito, de la que se había borrado el recuerdo del pasado alemán, la mayor parte de los edificios que no estaban ligados a ninguna historia, se habían convertido en lugares «sin rostro», «huecos» en el paisaje y el perfil de la ciudad. Esto condujo inevitablemente a una considerable alteración en la conciencia regional de los habitantes, cuando no impidió o retrasó la creación de una tal conciencia.

Las consecuencias de una situación psicológica tan complicada han sido apenas investigadas: la historia anterior —alemana— de las regiones fue reprimida y demonizada, para legitimar los cambios fronterizos ante la población polaca y permitirles que aquellos territorios pudieran ser asumidos —*sentidos*— como su hogar. Esto, sin embargo, dificultó también la autoidentificación con las regiones porque sólo le estaba permitido engarzar con la historia más reciente desde 1945 o con una lejana, y bastante artificial, Edad Media. Un acercamiento al tema de la relación de los habitantes polacos con las huellas dejadas por los alemanes es posible sin cortapisas desde 1989. Ya los primeros trabajos²⁹ muestran cuán amplio e intacto está este campo: se trata del problema del desarrollo de la memoria colectiva, de la creación y el efecto que producen las imágenes históricas, de la relevancia de una herencia cultural, por un lado y de monumentos «artificiales», por otro, y sobre todo, del interesante problema de en qué relación de intercambio se hallaron los

²⁹ Mazur, Zbigniew (ed.): *Wokół niemieckiego dziedzictwa kulturowego na Ziemiach Zachodnich i Północnych. Praca zbiorowa*, Pozna 1997.

nuevos pobladores polacos con las huellas de los alemanes³⁰ y que consecuencias para su imagen de los alemanes tuvo esto. El creciente interés por la historia alemana de la región desde los años noventa entre los actuales habitantes, que llega incluso hasta a la identificación con esta historia largo tiempo ocultada o criminalizada, nos deja suponer que en las Regiones Occidentales, sobre la base de su extraordinaria historia polaco-alemana, ha surgido un sentido regional especial que se diferencia en alguna manera del que existe en el resto de Polonia.

10. CONCLUSIONES

A la vista de lo relatado hasta aquí podemos comprobar hasta que punto es interesante y aprovechable científicamente el estudio de estas regiones. El hecho único en la historia de la sustitución de una población por otra muy distinta, en territorios con una arraigada especificidad cultural, en ciudades tan grandes y de desarrollo urbano tan avanzado como Breslau/Wrocław, nos permite considerar a las Regiones Occidentales como un verdadero laboratorio donde se llevó a cabo uno de los más impresionantes experimentos sociales de la historia de Europa. La construcción de unas nuevas identidades sobre el escenario de un territorio ajeno, pero en extremo urbanizado, se produjo además en el contexto de un violento cambio de sistema social y económico —la creación de un socialismo de Estado de tipo soviético— y dentro de la dinámica, no menos importante, de una *nacionalización* (nation building), que produjo una nueva nación en el sentido moderno.

La «invención de la tradición», los procesos de construcción nacional, la producción de comunicación social, la creación de estereotipos nacionales, todos los conceptos que han llamado la atención de los estudiosos de temas nacionales durante las últimas dos décadas se encuentran aquí en su estado más puro.

Es precisamente en estos aspectos, así como en la necesidad de situar las regiones en un contexto más amplio —transeuropeo— donde la investigación se ha mostrado hasta ahora más retrasada. Aportar nuevas contribuciones que desarrollen estos temas, así como reexaminar con ojos menos ideologizados los problemas que fueron tratados por los investigadores de la época de la Guerra Fría, son tareas que corresponden a una nueva generación de historiadores. Las posibilidades abiertas por la apertura de los archivos así como el contexto más general del proceso de integración europea nos permiten

³⁰ Véase un excelente trabajo desde el punto de vista antropológico: Mach, Zdzisław *Niechciane miasta. Migracja i tożsamość społeczna*, Cracovia 1999.

superar las viejas perspectivas nacionales para comenzar a desarrollar un punto de vista de historia común europea. No se trata de una nueva vuelta a la ideología, sino del reconocimiento de la imposibilidad de comprender nuestra historia —y tanto más si nos situamos en Centroeuropa— desde el punto de vista del Estado-nación. Estas castigadas regiones entre el mar Báltico y las montañas de los Sudetes suponen, probablemente, el mejor objeto para comenzar esta nueva búsqueda.